

Hormigos Ruiz, Jaime (Ed.) (2025). El discurso social de la música. Universidad de Alicante, 350 pp., ISBN: 978-84-9717-912-6

Francisco Oda Ángel  | francisco.oda@urjc.es
Universidad Rey Juan Carlos, España

10.17502/mrcs.v13i2.906

Recibido: 23-10-2025

Aceptado: 29-11-2025



La publicación de *El discurso social de la música* inaugura la colección "La lechuza sociológica de las artes", una iniciativa editorial de la Universidad de Alicante que se perfila, desde su origen, como un proyecto con una sólida ambición intelectual y académica. Dirigida por el profesor Juan A. Roche Cárcel, Catedrático de Sociología de la Cultura y de las Artes, la colección aspira a consolidar un espacio de reflexión rigurosa y de diálogo interdisciplinar sobre las complejas relaciones entre las artes y la sociedad. Su objetivo no es solo reunir investigaciones de calidad, sino también articular una perspectiva sociológica capaz de situar las prácticas artísticas en el entramado de los procesos sociales, económicos, políticos y simbólicos que las constituyen. En este sentido, este primer volumen contribuye de manera clara y pertinente al propósito fundacional de la colección, demostrando un compromiso nítido con la calidad científica y con un enfoque metodológico plural.

Las publicaciones que integren esta nueva colección se articularán en torno a tres ejes: agentes artísticos, obras y contextos socioculturales, un enfoque que permite entender la producción cultural como un campo relacional y dinámico, en constante diálogo con las teorías sociológicas contemporáneas. De este modo, la obra que aquí reseñamos se inserta en una tradición que reconoce en la música no solo un objeto estético, sino un fenómeno social total, un espacio donde se condensan tensiones, identidades, afectos, tecnologías y dinámicas de poder.

El discurso social de la música reúne las contribuciones de dieciséis investigadores e investigadoras de diversas universidades españolas e internacionales, ofreciendo una perspectiva plural y bien cohesionada sobre el análisis del hecho musical. El volumen constituye una aportación decisiva para la sociología de la música en el ámbito hispanohablante y se perfila como una obra de referencia en los estudios culturales y sociológicos actuales. Su enfoque, centrado en la importancia de la narrativa y en la formación de un oído colectivo, aporta una valiosa renovación teórica, metodológica e interpretativa.

El libro parte de una premisa tan simple como poderosa: "la música alcanza su pleno significado únicamente cuando se entiende como un fenómeno colectivo". Por ello, su análisis requiere atender al contexto social

en el que es creada, distribuida y escuchada. Esta idea sostiene la noción de discurso social de la música, entendida como el conjunto de interpretaciones, prácticas, narrativas, tensiones y significados que se construyen colectivamente en torno a la experiencia musical. En lugar de concebirla como un hecho individual o emocional, esta obra propone comprenderla como un lenguaje cultural y político que expresa y organiza la vida social.

Una de las contribuciones más destacadas del libro es el concepto de "oído social", que se presenta como una capacidad crítica para detectar, en la música, los códigos culturales, históricos y afectivos que la sostienen. Este oído no surge de forma espontánea, sino que se forma y se desarrolla en interacción con espacios institucionales, medios de comunicación, tecnologías de la escucha y prácticas educativas. Sin un discurso social sólido que dé sentido y contextualización a la música, el oído social se empobrece, limitando nuestra comprensión del hecho musical. Lejos de limitarse a sumar estudios de caso, el libro configura un marco teórico robusto que podrá servir de punto de partida a futuras investigaciones en sociología de la música, estudios de cultura popular, antropología o comunicación.

La primera sección del libro reúne tres capítulos de carácter teórico que establecen las bases analíticas necesarias para la comprensión del discurso social de la música en el mundo contemporáneo. Desde este contexto, Jaime Hormigos desarrolla un diagnóstico crítico de la situación contemporánea de la música, señalando cómo su función social se ha visto alterada por su transformación en un producto de consumo rápido. Lo que en otros tiempos fue motor de cambio social y político se convierte hoy a menudo en mercancía efímera, producida y difundida bajo la lógica de plataformas digitales que favorecen la superficialidad del mensaje. Hormigos subraya la necesidad de recuperar la densidad simbólica del hecho musical, promoviendo una educación cultural que reconozca la complejidad de la música como fenómeno social. Su capítulo destaca por combinar análisis crítico con propuestas de intervención institucional.

Esteban Buch revisa el papel de la mediación en los estudios de música, desestabilizando dualismos clásicos y proponiendo una visión más compleja en la que pro-

ducción, recepción, subjetividad y colectividad se encuentran permanentemente entrelazadas. Al dialogar con la tradición adorniana, el autor recupera la idea de una inmediatez dolorosa y corporal que permite pensar la música más allá del filtro de sus mediaciones. Su lectura filosófica enriquece el volumen al plantear preguntas fundamentales sobre la naturaleza de lo musical como hecho social. Por otra parte, Pablo Vila desarrolla una lectura deleuziana de la música como ensamblaje, tomando el tango como caso paradigmático. Para el autor, el fenómeno musical solo puede entenderse como articulación dinámica de tecnologías, géneros, discursos, afectos y actores. Su enfoque demuestra la utilidad del concepto de ensamblaje para analizar la complejidad cultural de la música, y abre líneas sugerentes para el estudio de otros géneros.

La segunda parte de la obra se adentra en las dimensiones identitaria y afectiva del discurso musical, subrayando cómo las prácticas de escucha, en sus múltiples formas y contextos, configuran subjetividades, movilizan emociones colectivas y articulan formas de resistencia simbólica. A través de los distintos capítulos, se muestra que la música no solo expresa identidades, sino que también las produce y las transforma mediante modos específicos de recepción y experiencia sonora. Desde este punto de vista, Miguel Á. Gil introduce la noción de "segunda voz" para entender cómo las canciones populares pueden convertirse en herramientas de resistencia simbólica. Su análisis es especialmente relevante para comprender los modos en que los oyentes resignifican las canciones, creando espacios de identidad colectiva y contracultura. José Ernesto Verdú examina los modos contemporáneos de escucha en un ecosistema dominado por la industria cultural y las plataformas digitales. Su distinción entre escucha activa (reflexiva y autónoma) y escucha pasiva (condicionada por lógicas extramusicales) permite comprender cómo se configura la sensibilidad musical en la sociedad actual. El capítulo reclama políticas educativas que favorezcan una escucha crítica, dialogando directamente con el concepto de oído social planteado por el volumen.

Los capítulos reunidos en la tercera parte de la obra evidencian con claridad cómo la música opera como una herramienta privilegiada de agencia social, resistencia y cohesión colectiva. A través de diversos estudios de caso, se muestra que las prácticas musicales no solo acompañan los procesos de transformación social, sino que pueden activarlos, amplificarlos y dotarlos de sentido, convirtiéndose en un espacio de intervención política y de construcción comunitaria. Desde esta perspectiva, Dulce A. Martínez y José A. Sánchez estudian el uso de música, danza y performance como estrategias de resistencia ante la violencia de género en México, proponiendo la noción de "inmunidad musical" para describir el efecto de protección y colectivización generado en los cuerpos y emociones de quienes participan. El capítulo es un ejemplo notable de investigación sociológica situada. Sergio Rivera y Gabriela González realizan un análisis de la música como herramienta de branding político en plataformas digitales que revela cómo los actores contemporáneos movilizan canciones y símbolos pop

para generar identificación emocional con el electorado. El capítulo ofrece un panorama actualizado sobre política cultural digital. Claudio F. Díaz, por su parte, muestra cómo la canción "Muchachos" se transformó en un himno nacional durante el Mundial de Qatar, convirtiéndose en dispositivo de identidad y emoción colectiva. Su análisis performativo y socio-discursivo demuestra la capacidad de la música para producir comunidad. Por su parte, José Ignacio Toribio reconstruye las trayectorias afrodescendientes en el flamenco a partir de la figura del "Negro Meri" y "Negro Jari", revelando cómo la música puede funcionar tanto como espacio de exclusión como de resistencia descolonial. Su propuesta del "Gypsy flow" es especialmente innovadora.

La cuarta parte de la obra aborda el potencial de la música como recurso pedagógico y motor de transformación social mostrando cómo las prácticas musicales, especialmente en contextos educativos y comunitarios, favorecen procesos de inclusión, desarrollo crítico y empoderamiento, evidenciando que la educación musical puede constituirse en un espacio privilegiado para la intervención social y la generación de cambios significativos. Así, Noemi Laforgue presenta al rap como una herramienta socioeducativa en contextos vulnerables. El capítulo describe cómo la creación y la escucha de rap facilitan el pensamiento crítico, la alfabetización emocional y el empoderamiento juvenil. De manera complementaria, el estudio del discurso social de la música se centra en cómo la música refleja y transforma las dinámicas sociales y culturales, poniendo énfasis en la puesta en escena como elemento determinante de su significado. Desde este enfoque, Álvaro Luna examina el creciente papel social, económico y cultural de los festivales de música mostrando cómo estos fenómenos reflejan las paradojas del consumo masivo y el capitalismo, al tiempo que evidencian su potencial para sensibilizar al público y promover prácticas responsables.

La sección final examina en profundidad el impacto de los procesos de digitalización, la consolidación del streaming y el avance de la inteligencia artificial en el ecosistema musical. Los capítulos que la conforman analizan cómo estas tecnologías reconfiguran los modos de creación, circulación y escucha, planteando nuevos retos estéticos, económicos y éticos que definen el presente y el futuro de la producción musical. En coherencia con este enfoque, Pedro Buil realiza un examen exhaustivo de los hitos recientes de la industria musical, especialmente el papel estabilizador del streaming y los desafíos de remuneración equitativa. Diego H. Pérez analiza la transformación de los hábitos de escucha, la aparición de la figura del usuario-algoritmo y la disolución del formato álbum en favor de playlists personalizadas. Por su parte, Julio Arce se centra en los desafíos éticos y estéticos de la inteligencia artificial aplicada a la música, desde la recreación de voces hasta la generación automática de obras inéditas. Arce advierte sobre los riesgos de homogeneización cultural, sesgos algorítmicos y nuevas desigualdades en la industria. Estos tres capítulos constituyen una sección clave para comprender no solo las dinámicas actuales de la industria musical, sino también las implicaciones culturales, sociales, económicas y tec-

nológicas que configuran el nuevo ecosistema de creación y consumo musical.

El discurso social de la música es una obra excepcional que inaugura con brillantez una colección editorial destinada a convertirse en referente en sociología del arte. Su enfoque es novedoso, sólido y necesario, y sitúa a la música en el centro de los debates sobre identidad, política, tecnología y educación. Cada capítulo abre ca-

minos de investigación que sin duda serán desarrollados en los próximos años. El volumen no solo se dedica a analizar el discurso social de la música, sino que contribuye activamente a su articulación, ofreciendo una arquitectura teórica y metodológica muy sólida para sustentar el avance de nuevas líneas de trabajo y fortalecer el desarrollo disciplinar de la sociología de la música.